

## ESTAMOS A TIEMPO

**Por Arabella Rodríguez Velasco**

Coordinadora Programa Cali Cómo Vamos

Entender las ventajas generales que le puede traer a la ciudad una mejor infraestructura vial es una cosa, y que cada ciudadano entienda la relación entre el cobro que se le está haciendo y el beneficio que recibe por las megaobras es otra.

Hay quejas no solo porque la situación económica está difícil, por la baja cultura y conciencia tributaria y por la desconfianza que subsiste por la inversión de dineros públicos, sino porque los ciudadanos necesitan hacer un balance entre los pro y los contras de una decisión para verificar si el saldo neto es positivo o negativo, de modo que no se sientan simplemente obligados a pagar.

Por un lado se habla de la generación de nuevos empleos, pero por otra parte se discute que con los cierres de importantes calles en diferentes zonas de la ciudad, se vendrán abajo las ventas de muchos negocios y se perderán empleos; también se debate si los beneficios que tendrán los conductores de vehículos particulares serán mayores a las ventajas que tendrán los peatones o los usuarios del transporte público con estas obras.

En fin, la imposibilidad de hacer un balance general entre los pro y los contras de las megaobras, y entre los beneficios y afectaciones generales y particulares que recibirán los ciudadanos de las megaobras durante su construcción y después de las mismas, es un factor que contribuye a que no exista una coherencia en la respuesta que los ciudadanos le están dando al llamado del Alcalde para pagar la contribución por valorización.

Los estudios de capacidad de pago y de impacto socioeconómico se suelen subestimar o reemplazar por análisis puntuales que no suplen las necesidades de claridad que amerita este tipo de proyectos. La insuficiencia de recursos propios para costear estos estudios no es razón para justificar falta de profundidad y de socialización de sus resultados. Para eso existe la cooperación técnica internacional, organismos como el BID, CEPAL, ILPES, CAF entre otros, que pueden financiar sin costo para la ciudad este tipo de estudios. Lo que se necesita es gestionar y justificar la importancia de estas evaluaciones para una ciudad como Cali.

Por otro lado, la falta de estudios de movilidad (matrices origen y destino) que permitan a la autoridad de tránsito tomar decisiones integrales sobre la reorganización general que requiere el tránsito para minimizar el impacto que van a generar todas las obras de infraestructura que se avencinan, sobre la circulación y la transitabilidad. No basta con que cada contratista proponga un plan de manejo de tránsito. Es deber de la Alcaldía garantizar la armonización de todos estos planes, pero lo que se ha hecho es tomar decisiones sobre la marcha, de manera puntual y coyuntural, se juega al ensayo y al error porque no hay forma de hacer una modelación general del tránsito.

Es importante que el Alcalde tome las medidas necesarias, de manera que se garantice que la descoordinación y la insatisfacción que hoy están presentes se reviertan pues la ciudad no resiste otra pérdida de confianza en lo público. Es importante preservar los resultados de la Encuesta de Percepción 2009 del Programa Cali Cómo Vamos, en particular lo relacionado con el orgullo de los caleños por su ciudad y la alta favorabilidad de la imagen del Alcalde.

No basta con decir que es normal o inevitable que surjan muchos trastornos o incomodidades y pedir la comprensión. Se está sobre el tiempo para preparar los ajustes, sobre todo en el manejo de la movilidad que es un aspecto tan sensible para cualquier ciudadano. De lo contrario no solo se afectará la favorabilidad de un gobierno, será la confianza de los caleños sobre el rumbo de su ciudad. Las megaobras son necesarias y todos debemos contribuir, pero a la Alcaldía también le hace falta hacer un esfuerzo para sustentar su impacto y para minimizar los diversos traumatismos que van a surgir.